

EL AÑO SANTO Y EL NUEVO MILENIO

26 Octubre 1999 - Carta - Roma

Queridos amigos oblatos y laicos asociados

Esto sucede cada mil años! En todas partes del mundo, los relojes del milenio hacen tictac... de cuenta atrás el 31 de diciembre a medianoche, fin de un milenio y comienzo del siguiente. En todas partes del mundo, el acontecimiento se celebrará con aires de fiesta.

¿Cuál podría ser nuestra actitud? ¿Dejaríamos el año del milenio parecerse a los otros, con las ocupaciones de cada día, como siempre? Veamos un poco juntos.

Sabemos que no hay doctrina cristiana a propósito de los milenios. Un cambio de siglo, al fin y al cabo, no tiene significado especial partiendo de la revelación de Dios. Para un cristiano, no hay nada mágico en los números. En este sentido, el 1 de enero 2000 sólo será otro día, parecido a los anteriores y a los siguientes. No esperamos fuego del cielo ese día, ni ángeles destructores, ni signos en la luna y el sol o rayos de luz de otro mundo. Por cierto, el Señor podría llegar en cualquier momento, pero es muy probable que el día 1 de enero 2000 amanezca y decline como cualquier otro día. Tendrán aún que hacer ministerio, ocuparse en las tareas domésticas, lavarse los dientes, y el día siguiente dedicarse a las ocupaciones habituales.

Por otra parte, aun cuando no hay nada mágico en los números, un aniversario de esta dimensión - dos mil aniversario del nacimiento de Jesús, dos mil aniversario del acontecimiento a partir del cual se mide el tiempo de nuestro planeta- no debería pasar inadvertido. Dejarlo pasar sin una celebración particular constituiría una falta virtual contra el cristianismo (cf. TMA, 16)¹. Celebrar el milenio, es celebrar un aniversario de nacimiento y, en este caso, es un aniversario particularmente importante. Más aún, es verdad que, en todos los aniversarios, no hay nada mágico en celebrarlos el día mismo; se pueden celebrar en cualquier otro día, o no celebrarlos en absoluto. Pero hacer resaltar el día preciso realza su significado y aviva la imaginación; ofrece una ocasión única para acordarse, encontrarse uno mismo, para un tiempo de gracia, kairos en el sentido bíblico de la palabra.

Lo esencial del año 2000 y sus celebraciones es un año de kairos, un tiempo especial de gracia. La Biblia lo llama jubileo, año sabático. ¿De qué se trata exactamente? Se trata de la comprensión bíblica del tiempo. La Biblia nos dice que Dios creó el mundo en seis días, y el séptimo, sábado, descansó de toda la obra de la creación. Este séptimo día primordial ha sido el primer jubileo, el primer tiempo sabático, y Dios mismo lo ha celebrado. Según la Palabra de Dios, este tiempo de descanso no se aplica solamente al ritmo semanal; todo nuestro tiempo discurre según este ritmo: Trabajas seis días... un año sabático; trabajas seis años... un año sabático; trabajas toda la vida... una eternidad sabática.

Celebrar un jubileo es, pues, estar en tiempo sabático en el sentido bíblico. Tenemos ya una experiencia en miniatura; cada semana tenemos un día de jubileo, el domingo. Pero se supone que tenemos ocasionalmente un año entero de domingos. Eso es un jubileo, un año sabático, un año de domingos. En consecuencia, a lo que estamos invitados para el año jubilar 2000, es a seguir en tiempo sabático por todo un año, no necesariamente como se entiende en el mundo, sino como lo define la Escritura, es decir, teniendo "un año de tiempo fuera de lo ordinario", tiempo aparte de las actividades normales para condonar las deudas, reconciliarse con los enemigos, dar lo superfluo, centrarse en la realidad de las cosas más allá del trabajo y de lo que es necesario para ganarse la vida, y para el descanso y la celebración en Dios. "El año santo debe ser un himno incesante de alabanza a la Trinidad" (IM 8) ². Tal es el programa para el Año del jubileo, el programa para un verdadero tiempo sabático. Un tiempo para ejercitarse en la vida del cielo, puesto que el cielo es reconciliación y descanso en Dios.

El papa Juan Pablo II, como sabemos, nos ha llevado ya a través de un largo adviento de preparación para este jubileo. En los tres últimos años nos ha orientado hacia una de las personas divinas (cf. TMA 39-53). Ha publicado además otra carta, *Incarnationis Mysterium*, con sugerencias sobre lo que podríamos el año próximo celebrar en la fe y también sobre la

manera de celebrar. Nuestro Capítulo general de 1998 decía: "El jubileo es el anuncio del año de gracia del Señor (Lc 4,19). Queremos, pues, entrar en esta gracia de conversión, de penitencia, de reconciliación universal, de justicia y de paz" (EPM 40).

En la casa general estamos en el proyecto de invitar a los jóvenes a vivir en casa durante su peregrinación en Roma. Veremos también otras cosas, comunitaria y personalmente, sobre el modo de hacer de este año un auténtico tiempo de jubileo.

Esta carta es una invitación a todos, comunidades y personas, a hacer algo en concreto para significar y celebrar este año especial. ¿Qué podríamos hacer? La carta del papa sobre el jubileo, Tertio Millenio Adveniente, ofrece muchas y buenas sugerencias. Según la teología bíblica del Jubileo, el Santo Padre señala los aspectos siguientes para una oración especial y para posibles proyectos comunes:

- Centralidad de Cristo y bautismo (cf. TMA 41).
- Reuniones especiales de oración celebrando la vida trinitaria (cf. TMA 39, 45).
- Reconciliación (cf. TMA 14, 21, 32)
- Purificación de la memoria (cf. TMA 34).
- Indulgencias (cf. TMA 14).
- Mayor insistencia en la opción preferencial de la Iglesia por los pobres (cf. TMA 51).
- Actos especiales de caridad con los pobres, como condonar las deudas, restablecer la igualdad (cf. TMA 13).
- Ecumenismo (cf. TMA 16, 34) y diálogo interreligioso (TMA 53).
- Devoción a María (cf. TMA 26, 43, 48, 54, 59).
- Recuerdo de nuestros mártires de la fe (cf. TMA 37).
- La familia (cf. TMA 28).
- Apoyo a los jóvenes (cf. TMA 58).
- Peregrinaciones a santuarios (cf. TMA 24).

A modo de sugerencia, podríamos tal vez pensar en un proyecto concreto en uno u otro de los ámbitos siguientes:

- Organizar celebraciones especiales de reconciliación.
- Organizar una comida con los pobres.
- Dar algo directamente a los pobres, o tal vez dentro de la congregación.
- Poner en práctica proyectos específicamente ecuménicos o de diálogo interreligioso.
- Comprometernos nosotros mismos en un estilo de vida más sencillo.
- Dar uno o dos misioneros de nuestra provincia o de nuestra región para trabajar "sin fronteras" en la congregación.
- Organizar peregrinaciones, ir en peregrinación, ganar una indulgencia.
- Organizar una celebración especial de "sanación" para reconocer nuestro "pasado sombrío" (por ej., el papa en el caso Galileo).
- Organizar una celebración especial para nuestro personal de casa o hacerles un regalo especial.
- Organizar celebraciones especiales en honor de los (oblatos) mártires de la fe.

Es posible que muchos estén ya en proyectos de la Iglesia local y no necesiten más sugerencias. El jubileo es, después de todo, una fiesta para toda la Iglesia, y no algo específicamente oblato. Pero como oblatos, ¿no podríamos hacerlo resaltar de una manera especial en un día particular -tal vez el día de la fiesta del Fundador- formando así un solo corazón? San Eugenio puede abrirnos a una gracia especial para nuestra familia oblata, inspirándonos la misma actitud de humildad que él expresaba en su Diario de Roma durante el jubileo de 1825: "Aproveché con diligencia la ocasión para ganar otra vez el jubileo... No se podría ser demasiado codicioso de riquezas espirituales, sobre todo cuando se es tan pobre como yo en este género" (22 de diciembre 1825, Ecris oblat, vol. 17, p. 60).

-Un año de sábados! -La Puerta santa abierta! -Un tiempo de gracia especial! -El dos mil aniversario del nacimiento de Jesús! En unión con toda la Iglesia, celebremos como es debido

este acontecimiento, en espíritu de reconciliación y de gozo. Al concluir esta carta, los miembros del consejo general y yo mismo les deseamos -felicidades! en esta Navidad, primer día del Año santo. Para expresar estos deseos, las palabras del Santo Padre Juan Pablo II: Que María, "la humilde muchacha de Nazaret que, hace dos mil años ofreció al mundo el Verbo encarnado, oriente hoy a la humanidad hacia aquél que es la luz verdadera que ilumina a todo hombre" (Jn 1, 9; TMA 59).

TMA = Tertio Millennio Adveniente, de Juan Pablo II, 10 de noviembre 1994

IM = Incarnationis Mysterium, Bula de indicción del Jubileo, 29 de noviembre 1998